

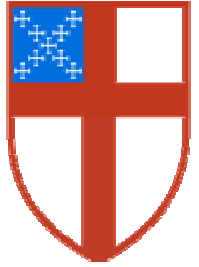


Iglesia Episcopal en Colombia, Comunion Anglicana

[www.iglesiaepiscopal.org.co](http://www.iglesiaepiscopal.org.co)

Catedral de san Pablo, Bogotá, D.C. ([iecsanpablo@gmail.com](mailto:iecsanpablo@gmail.com))

**Mayo 6 de 2007**  
**Quinto Domingo Pascua**



---

## **COLECTA**

Dios todopoderoso, conocerte verdaderamente es vida eterna: Concede que conozcamos tan perfectamente que tu Hijo Jesucristo es el camino, la verdad y la vida, que sigamos sus pasos con perseverancia en el camino que conduce a la vida eterna; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

### **LECTURAS:**

**PRIMERA LECTURA: LEVÍTICO 19:1-2,9-18**

**SALMO: 145:1-9**

**EPÍSTOLA: HECHOS 13:44-52**

**EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN 13:31-35**

### **COMENTARIO:**

El evangelio nos presenta unos cuantos versículos del gran discurso de despedida de Jesús en donde les transmite su testamento espiritual a los discípulos, el mandato del amor como signo visible de la adhesión del discípulo al Maestro y de la vivencia real y afectiva de la fraternidad; el mundo podrá identificar de qué comunidad se trata si los discípulos guardan entre sí este mandato del amor.

Jesús rescata la Ley pero le pone como medio de cumplimiento el amor, quien ama demuestra que está cumpliendo con los demás y con Dios, todos los preceptos de la Ley. Es posible que en la comunidad primitiva se hubiera discutido cuál debía ser el distintivo propio de la comunidad, para eso apelan a las palabras mismas de Jesús; en un mundo cargado de egoísmo, de envidias, rencores y odios, la comunidad está llamada a dar testimonio de otra realidad completamente nueva y distinta: el testimonio del amor.

Mucha parte de la causa por la cual tantos cristianos abandonan la iglesia está justamente en la falta de un testimonio mucho más abierto y decidido respecto al amor; con mucha frecuencia nuestras comunidades son verdaderos campos de batalla donde nos enfrentamos unos contra otros, donde no reconocemos en el otro la imagen de Dios, y eso afecta la fe y la buena voluntad de muchos creyentes.

Ahora, no se trata de que nuestras comunidades sean totalmente ajenas al conflicto; no, el conflicto en cierta medida es necesario porque desde él se puede crear un ambiente de discernimiento, de acrisolamiento de la fe, de las convicciones más profundas respecto al evangelio; en el conflicto

aprendemos justamente el valor de la tolerancia, del respeto a la diversidad y el mejoramiento de nuestra manera de entender y practicar el amor. Pero para hacer del conflicto, inevitable donde hay más de una persona, el espacio para construir y crecer hace falta la fe y la apertura al cambio y, sobre todo, la disposición de ser llenados por la fuerza viva de Jesús. Sólo en esa medida, nuestra vida humana y cristiana va adquiriendo cada vez mayor sentido, va convirtiéndose en medio de auténtica evangelización.